

La infinita presencia de la República

Notas sobre Enumeración de la patria de Silvina Ocampo

Silvia Elena Loustalet
María Eugenia Straccali
Universidad Nacional de La Plata

Los relatos, los poemas de Silvina Ocampo, avanzan impulsados por el empeño de situar, sitiar, poseer el propio Yo...

Enrique Pezzoni

El presente trabajo se propone revisar las estrategias discursivas empleadas por Silvina Ocampo en relación a la temática de lo nacional y su irrupción entre las múltiples operaciones culturales vinculadas con este tema, que en el campo literario argentino se manifestarán en términos de disputa por el reconocimiento de lenguajes y tradiciones, operando una transformación importante en los distintos proyectos literarios e imagen de escritor.

Partimos de la reseña de Borges¹ a *Enumeración de la patria* porque en ella se establece una comparación entre Silvina Ocampo y Lugones que pone en escena modelos de lengua poética enfrentados. Borges reconoce, indicialmente, “la tensión que mantiene la poesía y la actividad de Lugones mismo “...entre el modernista y el poeta nacional”², cuando rescata algunos endecasílabos que “prefiguran” los poemas de Ocampo y ataca la “torpeza” del proyecto lugoniano : constituirse como “héroe de la nacionalidad”.

Tanto en su reivindicación de Lugones como en el elogio de los versos de Silvina Ocampo, Borges centra su análisis en las estructuras discursivas, retóricas y de representación, a través de las cuales la literatura imagina y reescribe de manera particular convenciones y presupuestos. En este sentido rescata la singular construcción de la metáfora, recurso que organizará su “Oda compuesta en 1960”, poema incluido en *El hacedor*, en el cual Borges conmemora el aniversario patriótico haciendo uso de las mismas estrategias de discurso y de una voz que funciona de manera similar a la de *Enumeración de la patria*.

Silvina Ocampo asume una subjetividad que retoma y pervierte los materiales que se relacionan con las tradiciones de la patria, a partir de una voz poética que reafirma su desinterés por establecer filiaciones con los hechos históricos oficiales, que instaurados como ciertos estructuran la construcción narrativa de

la historia y soportan la identidad colectiva de una Nación. Ella prefiere “contar” la patria desde la lírica.

Si pensamos en el texto lírico en términos de transgresión discursiva, y la disposición en verso como el caso extremo de liricidad, resulta más complejo identificar al sujeto que habla, los contextos simultáneos de enunciación y la relación con el sustrato preexistente (en este caso el discurso narrativo-histórico) Al mismo tiempo, la lírica suprime la linealidad del discurso, por el uso imprevisible de los verbos, la suspensión de aquellas marcas que podrían fijar el sentido y la discontinuidad en la organización de los temas.

En el primer poema el procedimiento de la enumeración está en función de esta idea. Lugones arma el poema “A la patria” en base al mismo artificio, la diferencia está en que Lugones enumera para develar un país agroexportador en plena expansión, Silvina en cambio enumera según los caprichos de la memoria. Desde la memoria plantea un modelo de vivencia personal para rearmar la Historia argentina y antepone un criterio de selección de imágenes “nítidas y puntuales” que configuran un imaginario privado :

...de memoria he sabido pasajes de tu historia.
Debajo de la mano indicadora
de San Martín, he sido la impostora
de indios en los límpidos ponientes.
He transformado próceres dolientes
con cuidadoso lápiz colorado,
invasiones inglesas he soñado
en azoteas llenas de imprevisto
aceite hirviendo y pelo suelto...

La metonimia remite claramente a un espacio subjetivo, en tanto su presencia irrumpen en el decurso de la Historia argentina para legitimarla. Se presenta como una voz que transmigra fuera del tiempo, creadora de todo aquello que mira, siente, respira y sabe. En Acto de contrición poema escrito en 1962, reaparece esta misma voz original, ésta permite conjeturar su “ética de la escritura” : para Silvina Ocampo la palabra, la poesía misma, es fundadora de la realidad. Su voz entonces, recupera esa instancia esencial y dispone de la “suprema” posibilidad de que la patria sea :

... Fui y soy la espectadora de mí misma,
cambia lo que entra en mí como en un prisma.

“...por debajo de las diferencias nombradas y cotidianamente previstas,...bajo los signos establecidos y a pesar de ellos, oye otro

discurso, más profundo, que recuerda el tiempo en que las palabras centelleaban en la semejanza universal de las cosas...”

Borges le atribuye dos virtudes : una es la clarividencia o la posibilidad de develar una verdad -estética, histórica- ; otra es su catolicidad característica que define su imagen de escritor, el cultivo de una personalidad que rehuye de la exhibición pública, “a un juego de manías, rutinas e inhibiciones, amorosamente aduladas y exageradas”. Tal caracterización conduce a la idea de que su voz está “autorizada” para escribir sobre la patria.

La supresión de referentes identificables y la recreación de un sistema de referencias casi mítico la vinculan con lo fantástico, más cercana a las versiones exóticas de los primeros viajeros, que a los pasajes del relato canonizado sobre la república : *el triste Duque de Wu y la peste negra, los vidrieros árabes en China, Mahmud de Gagni y sus rameras vestidas de celeste, Murasaki Shikibu en los encajes y De Quincey en sus sueños más horribles, entre hombres de cabezas reversibles.*

Como la patria escapa a cualquier definición, sus posibles representaciones le permiten superponer y mezclar referentes de distinta naturaleza como un gesto de provocación similar al que realiza en su narrativa: lo siniestro “pavorosos pantanos estivales”, “plantas perversas con venenos predilectos”, “cangrejales devoradores de hombres y animales” ; lo familiar “dulce de leche y siestas desveladas”, “frescura de jazmín en los calores de febrero”, “almacenes en todas las esquinas”.

Silvina Ocampo no se siente partícipe de la configuración canonizada de la patria. No hay en ella ni una adhesión al surgimiento de la corriente nacionalista argentina, propia de un proceso de modernización, ni sentimientos patrióticos ; su patria “real” es otra, es la Francia a la que dedica uno de los últimos poemas (A Francia en 1942) Al compararlo con los de la serie Enumeración de la patria, son evidentes las distinciones en la configuración de la referencia. El yo poético se ubica en distintas perspectivas, en ambos a partir de una evocación. En el primer poema no sólo retrata todo lo que la república posee :

...Tienes provincias y gobernaciones
poblaciones vacías y distancias
con nombres melancólicos de estancias...

sino como señalamos anteriormente la patria parece existir porque ella la ve, la huele o la nombra. En el poema A Francia, en cambio los referentes han sido conformados por la tradición y el sujeto de

la enunciación se excusa por “buscar la evocación biográfica”. Francia no tiene ambigüedades, tiene signos sensiblemente claros y Silvina no puede dejar de mencionar los símbolos de la nacionalidad : el himno, los colores de la banderas, los lemas de la revolución. Es tal la prescindencia de esta simbología en Enumeración... que ni siquiera podríamos definir a qué país lejano se invoca. Antepone, como efecto retórico la certeza de su nombre al vacío de la patria :

...Y yo, Silvina Ocampo en tu presencia,
abstracta he visto tu posible ausencia,...

El encabalgamiento permite atribuir el adjetivo abstracta, tanto a la presencia de la patria, como a una voz poética, ligada a la imagen de escritor genio.

No sólo en esta particular enunciación podemos reconocer distintas modalidades en el tratamiento de lo nacional, Silvina Ocampo tematiza su identificación con Europa, cuando dice :

...Me extrañaba que fueras tan distinta de América
que no fueras confusa, que no fueras vacía...

Si tomamos la cuestión de la creación de un mito personal en tanto relación imaginaria del escritor con el núcleo familiar cuya historia es la de la patria (lo cual asegura derechos sobre el pasado y legítima por herencia)³, Silvina Ocampo ficcionaliza el origen de su historia privada, que es también la historia de su escritura, en un movimiento doble : por un lado, marca las vinculaciones culturales y de clase que la instalan imaginariamente en relación a la sociedad y a la literatura (la familia Ocampo como parte de la oligarquía argentina afianzada en el poder y su hermana Victoria como artífice de la norma estética) Indicios claros de este reconocimiento son las referencias geográficas : San Isidro, Olivos, Adrogué ; espaciales : quintas y estancias ; la mención de elementos que connotan el ambiente de una clase acomodada : pianos, encajes, glorietas, puntillas, y aún el recuerdo de algunos rituales de “etiqueta”, reglas corteses y de buen gusto que marcaron el tono de todo el grupo Sur, a las que aparenta no tener muy en cuenta pero que finalmente acepta⁴. Al mismo tiempo señala su infidelidad :

...te muestro
en un infiel espejo...

No puede reconocerse en esa "fábula biográfica" por lo tanto alude a nuestro territorio con una mención desordenada y caprichosa de imágenes a la que sólo se aproxima desde lejos.

En cambio, sí elabora una genealogía literaria constituida por sus amigos-parientes, Borges, Bioy Casares, su hermana, a quienes dedica sus poemas ; De Quincey, Browning, Emily Dickinson, John Donne, Virgilio, Horacio entre otros, a los que lee y traduce, que le permite encontrar un sentido de continuidad con el pasado y simbólicamente recuperar una identidad en peligro, a través de la literatura.

"...Todo su camino es una búsqueda de similitudes : las más mínimas analogías son solicitadas como signos adormecidos que deben ser despertados para que empiecen a hablar de nuevo..." esta cita de Foucault nos lleva a pensar en Silvina Ocampo y su modo de hablar de la patria.

Por un lado, esta "moral de estilo" no responde a un programa estético determinado, la subjetividad de Silvina Ocampo poeta, trasciende preceptos y convenciones acerca de la literatura.

La representación de la patria, lejos de establecer relaciones de mimesis o semejanza, configura una trama particular que interpreta y otorga nuevos sentidos.

Sin embargo, la invención de esta patria personal está sustentada en esa dimensión originaria desde la cual proyecta su auto-imagen de artista universal, esa "catolicidad" de la que habla Borges en la reseña.

Si bien su voz no es representativa de un proyecto oficial, encuentra en este espacio simbólico subjetivo, el "permiso" para referirse a la república y evocar su "infinita presencia".

¹ Jorge Luis Borges. "Sobre Enumeración de la patria", *Revista Sur*, n° 101, febrero 1943.

² Miguel Dalmaroni. "Identidad y nacionalismo en la poesía de Leopoldo Lugones (del *Lunario sentimental* a las *Odas seculares*)". Documento de trabajo.

³ Michel Foucault. *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1991.

⁴ Ricardo Piglia. "Ideología y ficción en Borges" en *Borges y la crítica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.